



Martin sabía que no debía beber té. ¿Qué debía hacer?

La decisión de Martin

Por Lindsay Tanner y Bethany Bartholomew

Basado en una historia real

“*Sé fiel, sé fiel; defiende el bien*” (Canciones para los niños, pág. 81).

Martin se despertó despacio. Su mamá le estaba sacudiendo el hombro.

“Martin”, le dijo, “es hora de despertarse”.

Martin se restregó los ojos para sacarse el sueño. El cielo todavía estaba oscuro, pero él sabía qué hora era. Cada mañana, su familia se despertaba a las 5:30 para leer juntos el Libro de Mormón. No siempre era fácil levantarse tan temprano.

Martin salió de la cama y caminó despacio hacia el salón de entrada. Se estiró y dio un gran bostezo. Sus hermanos y hermanas también parecían tener sueño, pero todos estaban allí.

Cada persona leyó cinco minutos. Al principio, Martin quería volver a la cama, pero siguió escuchando. Parecía que cada versículo le hacía sentir cada vez mejor. Para cuando terminaron de leer, Martin se sentía fuerte espiritualmente.

Y la fortaleza espiritual era algo que Martin necesitaba todos los días. En Kenia, solo había cinco miembros de la Iglesia de la edad de Martin, y todos vivían lejos. Después de la escuela, Martin iba a un club de niños a cargo de la iglesia católica. Una semana, los niños del club fueron juntos a un campamento.

Martin lo pasó muy bien. Cantó canciones de campamento, cortó troncos de madera, e incluso ayudó a hacer una hoguera.

Pero el segundo día, uno de los líderes trajo una tetera. “Ahora vamos a tomar té”, dijo.

Los otros niños estaban entusiasmados. En casa bebían té en ocasiones especiales. Todos buscaron su taza y esperaron a que el líder la llenara.

Martin se sentía algo nervioso; sabía que no debía beber té pero no quería ofender a sus amigos.

Entonces recordó cómo se sentía cuando guardaba los mandamientos. Cuando su familia seguía al profeta y leían el Libro de Mormón juntos, se sentía feliz. Cuando no lo hacía, no se sentía tan feliz.

Martin sabía lo que tenía que hacer.

“No, gracias”, le dijo al líder cuando este se acercó a llenar la taza de Martin. “No quiero beber té”.

El líder parecía sorprendido, pero permitió que Martin bebiera agua mientras el resto de los niños tomaban té. Algunos de los niños querían saber por qué Martin no bebía té, pero ninguno se burló de él. Martin se sintió feliz. Él sabía que la Palabra de Sabiduría fortalecería su cuerpo. Estaba contento porque había sido lo suficientemente fuerte para hacer lo correcto. ■

Las autoras viven en Utah, EE. UU.

DESAFÍO

“Mantendré mi mente y mi cuerpo sagrados y puros, y no participaré de cosas que sean dañinas para mí” (Mis normas del Evangelio).

Lee la Palabra de Sabiduría en Doctrina y Convenios 89 y encuentra lo que dice que es bueno para ti.

Haz una lista de cosas dañinas que no comerás o beberás.

Pregunta a tus padres o a tus líderes cómo mantienen su mente sagrada y pura.

Me desafío a mí mismo a...



ILUSTRACIÓN POR KATIE PAYNE